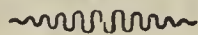


EL TEATRO.

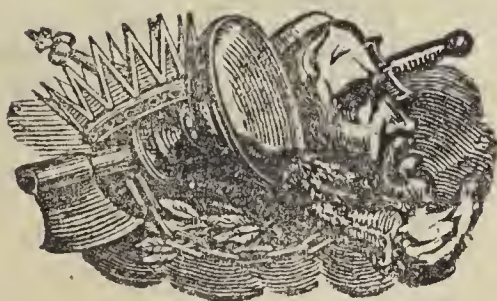
COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.



PARA DOS PERDICES, DOS.

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO.

García



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuje un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Blena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedea.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cienicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

PARA DOS PERDICES, DOS.

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenado con gran aplauso en el teatro de Variedades la noche del 1.º de Mayo de 1862, á beneficio de la primera actriz Doña Francisca Muñoz.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA.....	DOÑA FRANCISCA MUÑOZ.
JUANA.....	DOÑA MATILDE SERRANO.
MANUEL.....	D. FLORENCIO ROMEA.
EDUARDO.....	D. EMILIO MARIO.

La accion en Madrid, en casa de Elvira.

Las indicaciones estan tomadas del lado del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ESCULTOR

DON JOSÉ PIQUER,

EN MUESTRA DE ACENDRADA AMISTAD,

El Autor.

Enero, 1861.

713285

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM THE FOUNDATION OF THE COLONY
TO THE PRESENT TIME



BY
NATHANIEL BENTLEY

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta en el foro y colaterales.—Á la izquierda en segundo término, un balcon.—Butacas.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL.

Aparece sentado en primer término en una butaca.

Pues señor, esto vá largo,
Dios sabe cuándo saldrá,
tal vez esté de trapillo
y se quiera empavesar.
Visita de un caballero
que no es ningun carcamal,
para una viuda es negocio
que puede ser de entidad.
Y si supiera mi nombre...
si yo no soy tan sagaz,
que me anuncio aqui lo mismo
que un don fulano de tal,
de seguro hasta la noche
tengo racion de sofá,
que era cosa de cercarme
con todo el tren de sitiar.

Al fin nos conoceremos;
ella es linda si las hay;
al menos fotografiada,
no hablo del original.
Como yo no tengo prisa
por entrar en la hermandad,
si al fin me dá calabazas,
tendré paciencia y en paz.

ESCENA II.

MANUEL y JUANA.

JUANA. (Por la puerta colateral derecha)
Caballero, la señora
doña Elvira Montalban
no está visible, y espera
que tenga usted la bondad
de aguardarla dos minutos.
MAN. (¿Solo dos? ya serán mas.)
¡Tendré la bondad que espera!
(Ya empiezo á ser un buen Juan.)
(Suena dentro una campanilla.)
JUANA. ¿Manda usted algo?
MAN. ¿Yo? nada.
JUANA. Caballero, bien está.
(Váse por la misma colateral.)

ESCENA III.

MANUEL, y á pocos minutos despues EDUARDO.

MAN. Pues señor, ¿qué hará á estas horas
mi buen amigo el sultan?
EDUAR. Hoy se decide mi suerte,
basta de tanto luchar.
MAN. (Levantándose para saludar.)
Caballero.
EDUAR. Caba... (Reconociéndole.) ¡Chico!
MAN. Eduardo. (Se abrazan.)
EDUAR. ¿Tú por acá?
¿Pero no estás en Turquía?

MAN. Creo que no; tú dirás,
si Madrid es tierra turca...
y ahora me haces sospechar
si aun estaré en los dominios
de Abdul Azzis.

EDUAR. ¿Y qué tal
te prueba Constantinopla?

MAN. Anoche fué Navidad,
y ví en dos horas mas turcas
que en dos años por allá.
Nada, me encuentro en Turquía,
dispensa mi ceguedad.

EDUAR. ¡Qué gracioso! Siempre el mismo.
Con ese humor tan jovial
vas á ser un diplomático
temible por lo mordaz.

MAN. Cuestion de temperamento,
ó como diria Gall,
algun chichon, que es el signo
de mi alegrabilidad.

EDUAR. Allí estás de secretario.
¿Te trasladan? ¿dónde vas?
¿Á qué legacion?

MAN. Si vengo
con licencia temporal.
En cuanto pasen tres meses,
que pronto se pasarán,
ya estoy junto á aquella Puerta
que no nos abren jamás.

EDUAR. ¿Vienes á casarte? ¿Es guapa
tu pretendida mitad?
¿no serás tan desgraciado
como yo?

MAN. (Remedándole.) ¡Pobre mortal!
tendrás de dolor el alma
mas blanda que un mazapan.

EDUAR. Búrlate.

MAN. Pues de eso trato.

EDUAR. Tú no sientes.

MAN. Oye acá.

Yo no sentimentalizo,
venga bien ó venga mal.

Siento y padezco á su tiempo
como cada hijo de Adan.
Pero no soy pesimista,
ni con humos de Bajá
digo tres mil desvergüenzas
á la pobre humanidad.
Tú, que tienes buen talento,
no has de gemir á compás
de esos llorones de oficio,
Jeremias con gaban,
que sufren y se lamentan
no sé por qué; cuando mas
si les aprieta una bota
ó es estrecho el levisac.
¿Á qué persona de juicio,
qué esté en su razon cabal,
no le hace llorar... de risa
ese gruñir pertinaz?
»La sociedad es un caos,
»la mujer es un caiman,
»los amigos son amigos
»de la raza de Caifás.
»El dinero es el tu autem,
»la piedra filosofal.
«La virtud es la señora
»mas difícil de encontrar.
»¡Maldicion! ¡furor!» y luego
sale entre aquel guirigay,
la copa de la amargura,
que no hacen mas que apurar;
ya se vé, con tanta copa
la cabeza se les vá,
y ven el mundo tan negro,
dando unas vueltas de wals.
Quien dió al firmamento estrellas
y al suelo fertilidad,
y en el sol para alumbrarnos
quiso encender un volcan;
el que en su inmenso cariño
para regalo nos dá
flores de suave perfume
y aves de tierno cantar,

no querrá que convirtamos
la vida en un funeral,
llorando cuando sonrien
aves, flores, tierra y mar.
Ya ves que tambien me elevo,
pero hago punto final;
llora cuando venga el caso,
que harto llanto verterás.

EDUAR. Eso, Manuel, es el genio;
como nace cada cual;
y no me faltan motivos.

MAN. Sepamos; escucho ya.

EDUAR. Amo á una mujer preciosa.

MAN. ¿De veras? ¿y cuántas van
en este mes?

EDUAR. No te entiendo.

MAN. Ya subirán á un millar.

Tú siempre has tenido fama
del amante universal.

Yo no he visto una inconstancia
mas constante y mas tenaz.

EDUAR. Esta pasion es sincera.

MAN. Pues sin cera no arderá.

EDUAR. Siempre bromas.

MAN. Es justicia.

Si recuerdo el Carnaval
en que diste rienda suelta
á tu volubilidad.

Una el domingo, otra el lunes,
de un baile particular
el martes otra en el Prado
y dos en el Teatro Real,
y el miércoles de Ceniza
te atreviste á promiscuar,
yendo tras de una jamona
y un pez-espada... la Paz.

EDUAR. Ya me he fijado.

MAN. Me alegro.

¿Y ese amor tiene de edad?

EDUAR. Un mes y dias.

MAN. ¿Qué dices?

Eso vá siendo formal.

- EDUAR. Pero no es mujer, es ángel.
MAN. Por supuesto, no hay que hablar.
EDUAR. Unos ojos...
MAN. De angelito.
EDUAR. Unos labios...
MAN. De coral.
Suprime esa filiacion
que ya sé de pé á pá.
Yo no he venido á escribirla
en el padron vecinal.
¿Te corresponde?
- EDUAR. Ahora empieza.
MAN. Pues ánimo y *en avant*.
EDUAR. Pero hay otra de mi padre,
hermosa y rica ademas,
que dentro de pocos dias
á Madrid debe llegar.
MAN. ¡Aprieta! á pares, y aun llora.
EDUAR. Mi madre tiene un afan...
Pero yo no la conozco.
MAN. Me encuentro en un caso igual.
Mi tio, á quien ví de niño
y hoy en la gloria estará,
se casó con su pupila
por darle un rango social.
Pero á los pocos minutos
de apartarse del altar,
le dió un ataque de gota
y duró tres dias mas.
¿Y sabes lo que dispuso
en su última voluntad?
Que al año, que cumple hoy mismo,
si le queria heredar,
diese mi mano á su viuda,
que estaba en Guadalcanal,
y actualmente es la inquilina
de este cuarto.
- EDUAR. ¿Eh?
MAN. ¿Qué te dá?
EDUAR. ¿Es Elvira?
MAN. Justamente,
Elvira de Montalban.

EDUAR. ¡La mujer que yo idolatro!

MAN. ¿Cómo?

EDUAR. Tú eres mi rival.

MAN. Hombre, ¿por qué no te has ido á otra parte á enamorar?

EDUAR. Vivo en el cuarto del lado; ya ves, la proximidad... y yo ignoraba ¡oh desdicha!

MAN. Ha sido un choque casual.

EDUAR. En fin, chico, buena suerte. ¡Aciaga fatalidad!

MAN. ¿Te marchas? (Es un apuro.)

EDUAR. Aquí me encuentro de mas.

MAN. Pero pensemos un medio. (Este muchacho es capaz de dar una campanada.)

EDUAR. Ya no hay recurso.

MAN. Quizás.

EDUAR. Somos dos, y es imposible partirla por la mitad como á una perdiz.

MAN. Ni aun eso.

Rojas dijo años atrás
«para dos perdices, dos:»
á cada dama un galan.

EDUAR. (Queriendo irse.)
Deja.

MAN. Escucha, estoy resuelto,
tu amor es grande y voraz.
Á tí te ha entrado mas fuerte,
yo me abstengo de votar.

EDUAR. (Deteniéndole.)
No admito.

MAN. Si no vá á darte
un ataque cerebral.

EDUAR. La voluntad del difunto...

MAN. No fuerza su voluntad.

EDUAR. Yo debo...

MAN. No, á mí me toca.
Me voy sin ningun pesar.

EDUAR. Y yo.

MAN. ¿Si? Pues dos en fondo,

paso redoblado, arrs.

(Se dirigen hácia la puerta del fondo.)

EDUAR. (Deteniéndose en el umbral de la puerta.)

Pero así no tiene gracia.

MAN. (El mismo juego.)

Otro se aprovechará.

ED. y MAN. ¡Qué idea! (Bajan al proscenio.)

EDUAR. Escucha la mía.

MAN. La mía es original.

EDUAR. Reclamo la preferencia.

MAN. Los efectos lo dirán.

EDUAR. Finges que amas á la otra,
y ella celosa...

MAN. ¡Ay, ay, ay!

No sigas; eso es muy viejo,
chico, desechado el plan.

El mio es mejor.

EDUAR. Sepamos.

MAN. Escúchame y juzgarás.

Tú sigues fino y rendido,
pero apremiante y audaz,
sazonando tus ternezas

con su pimienta y su sal,
y yo formando contraste,

sin echarla de patan,

me presento repulsivo

por lo soso y montaraz.

Añade que eres mas guapo,

mas insinuante, y verás

qué bonitas calabazas

me regala tu mitad.

EDUAR. De ningún modo.

MAN. No cejo.

EDUAR. Si no lo consigues.

MAN. ¡Bah!

Tal vez hoy mismo me ponga
una carita de agraz.

Ea, prepara el terreno,
yo estoy en la vecindad,

saludaré á tu familia,

si está la otra...

EDUAR. Ah truhan,

te la cedo; es andaluza
de Granada ó por allá.

MAN. Adios, Eduardo, echa el resto,
valor y sagacidad,
mucho bombo al matrimonio,
sobre todo la moral;
por supuesto, no me has visto.

EDUAR. Nunca he sido charlatan.
Pero no puedo avenirme.
¿Y tú?

MAN. Seguiré detrás:
hasta luego. (Voy á hacer
una obra de caridad.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA IV.

EDUARDO.

Pues ya ha armado una tramoya:
¡qué imaginacion tan viva!
su jovialidad cautiva.
Es sin disputa una joya.
Su amistad no tiene precio,
le quiero como á un hermano;
y hoy, cuando dá uno la mano
en Madrid á tanto necio.
Ya que al saber mi pasion
noble en sus intentos cesa,
debo insistir en la empresa,
no triunfar fuera baldon;
penando estoy hace un año,
y ella, para amar nacida,
no querrá amargar mi vida
con la hiel del desengaño.
¿Alguien viene? ¿Es ilusion?
Temo empeñar el combate.
¡Elvira! cómo me late,
ten mas calma, corazon.

ESCENA V.

ELVIRA y EDUARDO.

- ELV. (Por la puerta colateral izquierda.)
Dispense usted mi tardanza.
- EDUAR. Jamás el sol sale tarde.
- ELV. ¡Ah! Eduardo.
- EDUAR. (Sigue, cobarde.)
Usted es sol de mi esperanza.
- ELV. Gracias.
- EDUAR. Sol de ardiente brillo
que con su puro arrebol...
- ELV. Basta; que con tanto sol
me vá á dar un tabardillo.
- EDUAR. (Me dejó frio.) Señora,
era mi amante deseo.
- ELV. ¿Está usted solo?
- EDUAR. Tal creo.
(Aqui entra lo bueno ahora.)
- ELV. Me han anunciado visita
de un caballero sin nombre;
se habrá cansado.
- EDUAR. ¿Era un hombre?
No le he visto. (¡Qué bonita!)
- ELV. Se fué.
- EDUAR. Peor para él.
- ELV. No dió tarjeta siquiera.
- EDUAR. Es que hay gente muy grosera.
(Perdona esta flor, Manuel.)
(Elvira indica á Eduardo que tome asiento, lo que
ambos verifican.)
- ELV. ¿En casa no hay novedad?
- EDUAR. En general, no señora,
hay uno (Es encantadora...)
que sufre...
- ELV. ¿Qué enfermedad?
- EDUAR. Es mal moral.
- ELV. (Comprendido.)
Será usted; es cosa clara.
- EDUAR. ¿Yo?

- ELV. Se conoce en la cara,
está usted descolorido.
- EDUAR. Me encuentro bien.
- ELV. ¡Y qué ojeras!
- EDUAR. Es mi color natural.
- ELV. Ó efecto del mal moral...
- EDUAR. (Si estaré malo de veras.)
Mi enfermedad es amor
que me inspiró esa hermosura:
si usted lo acepta, me cura;
si no... la muerte es mejor.
- ELV. ¡Y por qué vá usted tan lejos?
Basta de flores y tropos,
francamente, estos piropos,
aunque buenos, son tan viejos...
- EDUAR. Haré un especial estudio.
- ELV. Ese es achaque de amantes.
- EDUAR. Pues bien.
- ELV. Dos palabras antes
á manera de preludio.
Si no es mi memoria infiel,
delante de usted he hablado
de un compromiso sagrado.
- EDUAR. Si. (El compromiso es Manuel.)
- ELV. Nunca le expliqué cuál era,
y usted no ha sido curioso.
- EDUAR. Pues, que su difunto esposo
en su voluntad postrera,
dispuso no sé por qué,
como un deber de conciencia,
que, ó Manuel pierda la herencia,
ó se case con usted.
Bien la fortuna le sopla,
y si el sobrino no es tonto,
como el plazo cumple pronto,
vendrá de Constantinopla.
- ELV. ¡Pero á usted, quién le enteró?
(Es extraño.)
- EDUAR. (¡Qué imprudente!)
Los periódicos, la gente.
- ELV. ¿Le conoce usted?
- EDUAR. Yo no.

- ELV. Eduardo, me maravilla,
pues gozo de fama inmensa,
se ocupa de mí la prensa,
ya me traen en gacetilla.
Ando por calles y plazas.
- EDUAR. No, señora. (¿Quién contesta?
Con otra pifia como esta
ciertas son mis calabazas.)
- ELV. (Se ha turbado; aquí hay misterio.)
- EDUAR. (Esto se complica mucho.)
- ELV. ¿No sigue usted?
- EDUAR. Sigo.
- ELV. Escucho.
- EDUAR. Señora, el asunto es serio;
tambien yo, negra fortuna,
para otra estoy destinado,
pero que no es de mi agrado,
sere de usted ó de ninguna.
Que de mi fé en testimonio
solo anhelo con vehemencia
unir á usted mi existencia
bajo el santo matrimonio.
El lazo de bendicion,
que en su sello de nobleza
dá al cariño mas pureza
y mas fuego al corazon;
que hace en misteriosa calma
de dos seres, al momento,
dos vidas de un solo aliento,
dos cuerpos con sola un alma.
Que en su vínculo de amor,
son el hombre y la mujer
hermanos para el placer
y hermanos para el dolor.
Usted, belleza sin par,
tan linda como virtuosa,
será un encanto de esposa,
será el ángel del hogar.
Ya he dicho á usted en conciencia
todo el amor que me inspira,
he concluido. Ahora, Elvira,
pronuncie usted mi sentencia. (Arrodillándose.)

- ELV. (Levantándose.)
Alce usted, que no soy santa,
y eso hasta en el teatro es viejo.
- EDUAR. Nada, señora, no cejo,
nadie de aquí me levanta.
- ELV. Nos compromete á los dos...
- EDUAR. El que ruega no se humilla.
- ELV. Pero, Eduardo, la rodilla
solo se dobla ante Dios.
- EDUAR. ¿Y usted no es diosa... en belleza?
- ELV. Son calumnias, no señor.
- EDUAR. Pues diré el yo pecador.
- ELV. No soy cura. (Y ahora empieza,
su tenacidad me asombra.)
- EDUAR. Adorarla á usted es un goce...
- ELV. Amigo, bien se conoce
que está usted sobre la alfombra.
Si fuera sobre adoquines...
- EDUAR. (Levantándose apresuradamente.)
Señora, lo mismo haría.
- ELV. (Con intencion.)
Como la piedra es mas fria...
- EDUAR. (Eduardo, no desafines.)
- ELV. Acabemos.
- EDUAR. Ya adivino...
- ELV. Yo no acepto ni rechazo
tanto amor.
- EDUAR. ¿Cómo?
- ELV. Lo aplazo.
Si falla lo del sobrino...
tardará pocas semanas.
- EDUAR. ¿Y si otras le gustan más?
Lo digo por las... por las
constantinopolitanas.
- ELV. Sin embargo, es necesario
cumplir la que está dispuesto.
- EDUAR. Y yo quedo de repuesto,
pues, de supernumerario;
pero acato esas razones.
Será vivir en un potro.
(Saludando.)
Elvira.—(Que venga el otro.)

ELV. Eduardo, dé usted expresiones.

EDUAR. No me olvide usted.

ELV. Mas calma.

Ya le tendré á usted presente.

EDUAR. Como un ministro, corriente;
yo la llevo á usted en el alma.

(Sale por el fondo.)

ESCENA VI.

ELVIRA.

¡Qué afán! creerá que me halaga
con tanta galanteria,
pero uno y otro dia
ya tanta flor me empalaga.
Siempre lo mismo: «es usted
linda, un sol, una delicia.»
Mil gracias por la noticia,
parece que no lo sé.
Digo, pues será mal dengue
mi sobrino el diplomático;
vendrá tan tieso y enfático
con una voz de merengue...
¡qué guapa! «Gracias.» «Qué pura.»
«Qué amable.» «¿Y usted?» «Por Dios.»
Nada, abriremos los dos
curso de floricultura.
Pronto entre los dos decido,
el incienso me hace mal;
al menos ministerial
le voto para marido.

ESCENA VII.

ELVIRA y JUANA.

JUANA. (Por el fondo.)

Señora, ahí espera un mozo
con un mundo.

- ELV. ¿Para mí?
- JUANA. Es un baul. Por las trazas,
viene del ferro-carril.
- ELV. Será al lado.
- JUANA. Llamaré.
(Se dirige al balcon, al que se asoma y llama.)
Paca?
- ELV. No es de presumir
que Manuel sin avisarme,
pero pudiera...
- JUANA. ¿Que si?
Voy corriendo, hay forasteros...
calle, se vé de perfil
una jóven, y no es fea,
y un hombre... qué chiquitin,
y aquel caballero anciano.
- ELV. Vamos, quitate de ahí,
no seas curiosa, Juana,
no ves que pueden decir...
(Juana se retira y Elvira se asoma.)
- JUANA. (Y dejé la puerta abierta
y el mozo... bestia de mí.)
(Al salir por la puerta del fondo, aparece Manuel.)
- MAN. (Á Juana.) Calla, y largo.

ESCENA VIII.

ELVIRA y MANUEL.

- MAN. Entro despacio.
(Al ver á Elvira.)
Hola; ya hallé la perdiz;
el dorso no me digusta,
hay cierto aire, cierto chic,
pero se la cedo á Eduardo,
si no le dá un berrechín.
Nada, empecemos la broma
y veámosla venir.
(Se sienta en la butaca de la izquierda.)
- ELV. (Como ahora es tiempo de Pascuas
habrán venido á Madrid.)
- MAN. (Levantándose para saludar y volviéndose á sentar.)

Señora...

ELV. ¡Ay, qué susto! un jóven ..

MAN. Cumpló treinta por Abril,
¿usted buena? muchas gracias,
pues yo estoy así, así,
tengo la muela del juicio,
¿le ha salido á usted? es sufrir
las penas del purgatorio
cuando apunta la raíz.

ELV. Caballero, usted dispense.
(¿Quién es este zascandil?)

MAN. (Ay, sobrino de tu tío,
¿esto es hembra, ó serafín?)

ELV. (Se ha sentado, con franqueza...)
¿usted me querrá decir...

MAN. ¿Cuál es mi gracia? ninguna;
para eso usted tiene mil.

ELV. (Con intencion.)
¿Por qué no toma usted asiento?

MAN. Por que estoy muy bien así.

ELV. Y yo... (Se sienta.)

MAN. (¡Qué tía, señores!
si la viera Abdul Azzis!)

ELV. Usted equivoca la casa.

MAN. Usted me equivoca á mí.
Voy visitando á mis tías,
y tías tengo un sin fin;
dos de padre, tres de madre,
otra vive en Chamberí,
una es tuerta y otra viuda
de un gobernador civil.

ELV. Pero yo... (calle, si fuera...)

MAN. Usted es mi tía, es decir,
fué la mujer de mi tío,
que en gloria esté, don Joaquin.

ELV. Luego mi sobrino...

MAN. Justo,
servidor, Manuel Onis,

ELV. Caballero, usted dispense;
francamente, no creí
que se presentara...

MAN. Entiendo,

de un modo tan incivil,
mi buen humor. (¡Ay qué guapa!
Eduardo es un galopin.)

ELV. (Al menos este no empieza
como Eduardo; tan servil.)

MAN. Perdónome usted, tiita.

ELV. Sobrino, ha estado en un tris...

MAN. ¿Quién al mirar ese rostro,
que envidiaría una hurí,
y ese encanto indefinible,
y ese artístico barniz...

ELV. (¡Ay Jesus, sigue el perfume
de violeta y de jazmin!)

MAN. (¿Qué estoy diciendo? Buen modo
de que se me vuelva hostil.)

ELV. ¿Qué tal, señor diplomático,
la Turquía es buen país?

MAN. Delicioso; sobre todo
para el Sultan y el Visir;
tienen un surtido inmenso
del género femenino;
y son mujeres sin suegra...
¡Cuántos se irían allí!

ELV. ¿Conque es usted partidario?...
Pues es un grano de anís

MAN. Señora, soy casi un turco.
Debe haber donde elegir.

ELV. Y usted vendrá en cumplimiento
de lo que mi esposo...

MAN. Si,
hoy hace el año...

ELV. Y dispuso
que los dos...

MAN. No hablo en latín;
quiso que yo ante la Iglesia
fuera el olmo de esa vid.

ELV. Si yo aceptaba... el mandato
es difícil de evadir.

MAN. ¿Cómo, usted está dispuesta
á que entremos en carril?

ELV. (Ahora se arroja á mis pies
y yo me ausento de aquí.)

MAN. Pues señora, con franqueza,
segun mi pobre sentir,
si usted se casa conmigo
vá á ser lo mas infeliz...

ELV. ¿Cómo?

MAN. La verdad, señora,
mi genio lo dá de sí.
Soy en extremo exigente,
muy arisco, un puerco espin.
Ya he formado mi programa,
que se tendrá que cumplir.

ELV. Sepamos.

MAN. Con mucho gusto;
escuche usted; ni en el Riff.
Mi mujer será en la casa
una esclava, un comodín:
se levantará á las siete
en enero y en abril,
me hará el chocolate espeso,
que es como me gusta á mí,
y me barrerá el despacho,
luego me vendrá á vestir.
Me leerá los periódicos
de la córte y de Paris,
y me hará cuatro caricias,
si me encuentro con esplin.
La iglesia es el solo punto
á que conmigo ha de ir;
punto en boca y punto en media
si se rie el calcetín;
me planchará las camisas,
que son de holanda sutil,
y sabrá, si hay convidados,
hacer bistek ó rosbif.
Paseos, que los dé en casa;
trajes, percal de ese gris.
Bailes, como no ande lista,
yo le haré bailar el schotisch.
Visitas, ni el aguador;
primos, que vive en Pekin;
amigas, ni á veinte leguas;
amigos, no hay que decir.

Me aguardará por las noches;
vendré al alba, á lo dandy,
del Casino, de arruinarme,
ó de arruinar á cien mil.
Cuando tengamos chiquillos...

ELV. (Levantándose.)

Basta, sobrino, alto ahí,
con lo dicho basta y sobra
para apreciar el cariz...

MAN. (Levantándose.)

¿No admite usted mi programa?
¿Le aterra ese porvenir?
Pues se acabó y tan amigos.

ELV. (¡Qué desgracia, la perdí!)
¿Que no le admito? al contrario,
no se halla con un candil
proyecto mas delicioso.
Nos vamos á divertir.

MAN. ¿Acepta usted?

ELV. Con el alma.

MAN. ¿De veras?

ELV. Con frenesí.

Sabré cuando esté usted triste
tirarle de la nariz,
le bordaré zapatillas
de color azul turquí;
y haré bistek con patatas
y pavo á la galantine.

MAN. Además, yo soy muy feo,
míreme usted *vis-à-vis*.

ELV. Me cargan los hombres monos.

MAN. Y ronco mucho al dormir;
soy un turco, que amo á todas
con entusiasmo febril.

ELV. Si consigo á usted sentarle,
mayor gloria para mí.

MAN. Soy cominero...

ELV. ¡Qué risa!

MAN. Y armo la de San Quintín
por cualquier cosa; por solos
dos cuartos de perejil.

ELV. Usted será lo que quiera,

- pero tiene mucho *esprit*.
Vamos, que me hace usted gracia.
- MAN. ¿Si? (Bendito querubin.
Reniego de mi promesa.)
Usted se vá á arrepentir.
- ELV. Arrepentirme, en la vida,
si yo le quiero á usted así.
- MAN. (¡Me quiere; aqui hace un bochorno!
¡Debo estar como el carmin!)
- ELV. Voy á ver al escribano,
cuanto antes nos han de unir.
Por supuesto esta es su casa,
señor sobrino cerril,
y puede ordenar en ella
lo mismo que un mandarin.
Como á las cinco; hasta luego.
- MAN. Tia mia, *à votre service*.
- ELV. (Aqui hay misterio por fuerza,
yo trataré de inquirir.)
(Váse por la puerta colateral izquierda.)

ESCENA IX.

MANUEL.

No señor; yo no la cedo,
puesto que la hice tilin,
y es una viuda mas rica
que una perdiz en salmí;
yo me la como... ante el cura;
doblo al yugo la cerviz;
y Eduardo que se contente,
con un buen calabacin.
Y debo estar orgulloso,
porque vine, ví y vencí;
no soy feo; tengo gracia
y en la cara cierta vis.

ESCENA X.

HANUEL y JUANA.

- JUANA. (Por la puerta colateral izquierda.)
Señorito, si usted gusta
ya está el almuerzo en la mesa.
- MAN. ¡El almuerzo! ¡Qué agasajo!
Esta tia es una perla.
Mi estómago, francamente,
notaba ya la abstinencia.
- JUANA. ¿Manda usted algo?
- MAN. Si, escucha.
(Quiero que cuanto antes sepa...)
Pasa al principal de al lado.
- JUANA. ¿Al punto?
- MAN. Cuanto antes puedas.
Dices á Eduardo que Elvira
es una belleza angélica,
que ya puede buscar otra,
que yo me quedo con ella.
Que nunca he pensado hacer
la tontuna de cedérsela,
y que si trata de ahorcarse,
yo le compraré la cuerda.
(Se vá por la derecha.)

ESCENA XI.

JUANA y despues EDUARDO.

- JUANA. Hola, los dos segun eso
estaban en connivencia,
se lo diré á la señora.
(Se dirige hácia la puerta colateral izquierda.)
- EDUAR. (Por el fondo.)
(Manuel no está... ¡ah! la doncella.)
Juana, escucha.
- JUANA. (¿Otra embajada?)
- EDUAR. Di al sobrino cuando vuelva
que ya llegó mi futura,

que es una belleza angélica;
que puede tomar á Elvira,
que yo me quedo con ella.
Que nunca he pensado hacer
la tontuna de cedérsela,
y que si trata de ahorcarse,
yo le compraré la cuerda.

(Falsa salida hácia el fondo.)

JUANA. Pues me ha dicho lo que el otro,
lo mismo al pié de la letra.
Voy corriendo con el cuento.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XII.

EDUARDO, bajando al proscenio.

Pero ha sido una imprudencia
confiarlo á la criada,
que será larga de lengua.
Pero, señor, qué portento.
¡Qué mirar! ¡qué cara aquella!
Tan... pues... tan anexionista...
Nada, y mi padre no ceja,
¡ay! para cejas las suyas,
tan pobladas y tan negras;
y aquellos labios tan rojos,
que mas que labios, son fresas,
y aquel pié que no se vé...
y la corriente magnética...

ESCENA XIII.

EDUARDO y MANUEL.

MAN. (Por la derecha.)
(He almorzado por la posta.)
EDUAR. Chico.
MAN. Eduardo.
EDUAR. Si supieras.
MAN. Si tú supieras.
EDUAR. ¡Qué asombro!

- MAN. Justo, ¡qué asombro!
- EDUAR. Es la reina,
de la gracia y la hermosura.
- MAN. ¡Y luego aquella modestia!
- EDUAR. Tienes razon, entusiasmo;
es mucha modestia aquella...
- MAN. Tan divina.
- EDUAR. Tan divina.
- MAN. Tan aérea.
- EDUAR. Tan aérea.
- MAN. Á mí me marea, chico.
- EDUAR. Pues, chico, á mí me marea.
- MAN. ¡Ah!
- EDUAR. ¡Oh!
- MAN. Si Elvira arrebatá.
- EDUAR. ¿Cómo Elvira, si es Adela?
- MAN. ¿Cómo Adela, si es Elvira?
- EDUAR. Pero si Elvira no es esa.
- MAN. Pero si Adela no es otra...
- EDUAR. Yo hablo de la forastera,
de mi preciosa futura,
que ha llegado de Almuñecar;
cecea con una gracia,
(Remedándola.)
«zi zeñor;» qué zandunguera.
- MAN. ¿Eduardo, será posible?
ya ha cambiado la veleta;
pero mudas de casaca
con la mayor desvergüenza.
Debes ser hombre político,
y de fijo harás carrera.
- EDUAR. Se empeñaron mis papás.
- MAN. ¿No te quejas de tu estrella?
- EDUAR. Luego, es cuestion de intereses.
- MAN. Pobrecilla, me dá pena.
- EDUAR. Debieras estar contento.
¿Y cuéntame? ¿te desprecia?
¿has logrado por desgracia
que te declare la guerra?
yo la diré lo que ha sido
y que te obligué á la fuerza.
- MAN. No hace falta, si me quiere

con la pasion mas frenética.
Le hace gracia cuanto digo,
le encantan mis exigencias.
Se rie cuando la anuncio
que seré un marido déspota.
Mi moral la hace feliz,
mi físico la deleita;
y hasta se aviene á coserme
los puntos de las calcetas.
Nada, que la dí flechazo,
y la conquista es soberbia.
Dime, ¿tú me encuentras feo,
ó es que mi mucha modestia?...

EDUAR. ¡Cuánto me alegro, Manuel!
recibe mi enhorabuena.

MAN. Los dos seremos felices.

(Se abrazan.)

EDUAR. ¡Qué placer!

MAN. ¡Qué gozo!

EDUAR. Aprieta.

ESCENA XIV.

DICHOS y ELVIRA.

ELV. (Por el fondo.)

¿Estorbo?

EDUAR. (Desasiéndose.) ¡Elvira!

ELV. (¡Qué par!)

(Elvira baja á colocarse á la izquierda de Manuel, á
cuya derecha quedará Eduardo.)

EDUAR. ¿Usted estorbar?

MAN. Nunca, tia.

ELV. (Á Eduardo.) Mil gracias.

MAN. Este tenia

unas ganas de abrazar...

(Elvira no presta atencion á lo que dice Manuel, y
únicamente contesta á Eduardo.)

EDUAR. ¿Sale usted?

ELV. Ya estoy dispuesta.

EDUAR. Seré su galan.

MAN. Yo puedo...

- ELV. (Á Eduardo.) Si usted es tan amable, accedo.
- MAN. (Calle, á mí no me contesta.)
(Deteniendo á Eduardo.)
¿Dónde vas? quieto, canalla.
(Pasando á la derecha de Elvira.)
Mi brazo será mejor.
- ELV. (Á Manuel.) Caballero, por favor,
no sirva usted de pantalla.
(Manuel vuelve á quedar colocado á la derecha de
Eduardo.)
- MAN. (¿Qué es esto? ¿Yo aquí el oso?)
- EDUAR. (Á Elvira.)
En cuanto esté de mi mano...
- ELV. Voy á ver al escribano,
porque ya he elegido esposo.
- MAN. Pues entonces iré yo,
que soy el favorecido.
(Á Eduardo.)
Tú lo hacías por cumplido:
ya la broma terminó.
(Á Elvira.)
Cuando usted quiera, ya aguardo.
- ELV. Si de usted no quiero nada.
- MAN. ¿Pues qué, yo no soy...
- ELV. Bobada;
el que yo elijo es Eduardo.
- MAN. (¡Qué atrocidad!)
- EDUAR. (¡Santo Dios!
¿Y la andaluza? ¡qué apuro!)
- ELV. (La bomba hizo efecto; auguro
polémica entre los dos.)
- MAN. (Á Elvira.)
¿Pero usted se vuelve atrás?
- EDUAR. (Á mí me ha dejado extático.)
- MAN. Dijo...
- ELV. Señor diplomático,
lo dije en broma, no mas.
(Á Eduardo con fingida ternura.)
Usted no vá al interés,
me ama con afecto loco,
me lo juró usted hace poco
aquí postrado á mis pies,

- y yo he cedido al encanto
de esa pasión tan ardiente.
- EDUAR. Señora... yo... ciertamente...
- MAN. (Á Eduardo.)
Mira, no te acerques tanto.
- ELV. Y de mi fé en testimonio
solo anhelo con vehemencia
unir á usted mi existencia
bajo el santo matrimonio.
El lazo de bendición
que dá al alma fortaleza
y al cariño mas pureza.
- EDUAR. (Me repite mi sermón.)
- MAN. (Á Eduardo.)
Como te cases, te mato.
- EDUAR. Yo... si... pues.
- MAN. (Tu ingenio aguza,
ó le cuento á la andaluza...)
(Se dirige hácia el fondo, y desde allí hace señas á
Eduardo.)
- ELV. (Estoy pasando un buen rato.)
(Á Eduardo.)
Y en su vínculo de amor
son el hombre y la mujer
hermanos para el placer,
y hermanos para el dolor.
- EDUAR. Lo dije...
- ELV. (¡Vaya una alhaja!)
- EDUAR. Mas me arrepentí en el acto,
y de todo me retracto.
Manuel, ya me di de baja.
(Se sienta en la butaca á la derecha de Manuel.)
- MAN. (Bajando á colocarse á la derecha de Elvira.)
Si, tía mia, yo solo
amo á usted con ansia pura,
y en aras de su hermosura
vida y libertad inmolo.
Mi excesivo buen humor
originó su desvío,
y pues lo quiso mi tío
nos casamos.
- ELV. No, señor,

nunca haré tal disparate.

MAN.

Quiero á usted.

ELV.

Para juguete:

que me levante á las siete
para hacerle el chocolate,
y que le vista primero
y luego le lea el Diario,
y corra, si es necesario,
á ver si cuece el puchero;
y en mi condicion servil,
que ya de humillante pasa,
ande siempre por la casa
con la escoba y el mandil.
No sabré lo que son modas,
y usted se echará en el surco;
digo, y usted que es un turco,
que irá siempre tras de todas...

y tendré por precision
que sufrir su aire indigesto,
y si pone usted mal gesto
decirle, «rie, pichon.»

Yo á un hombre feo y cerril
vida y libertad no inmolo;
y á usted, que gruñe por solo
dos cuartos de perejil.

Vaya, sobrino, á otra puerta.

Para esa vida... oriental,
compra usted un negro bozal
ó un mono que le divierta.

MAN.

Fué broma.

ELV.

Bonito empleo.

MAN.

Lo juro.

ELV.

Es ardid mezquino.

MAN.

¡Ay, tia mia!

ELV.

¡Ay, sobrino!

eres turco y no te creo.

MAN.

Pero...

ELV.

(Se dirige hácia Eduardo, que se habrá estado riendo
de Manuel y tirándole de los faldones de la levita.)

¡Eduardo!

EDUAR.

(Levantándose apresuradamente.)

(Vá á seguirme.)

- Cedo á Manuel mis derechos.
- MAN. (Á Elvira.)
Verá usted cómo los hechos...
- EDUAR. (La ha entrado el amor de firme.)
- ELV. (¡Qué ingratitud!)
(Se sienta en la butaca que abandonó Eduardo, fingiendo el mayor abatimiento.)
- EDUAR. (Que se habrá retirado hácia el fondo.)
(No descanso.)
- ELV. (Sacando el pañuelo y enjugándose los ojos.)
¡Yo, que estaba consentida!
¡Esto me cuesta la vida!
- MAN. (Tratando de consolarla.)
Elvira.
- ELV. ¡Infiel!
- MAN. Si es un ganso...
- EDUAR. (Bajando á la izquierda de Manuel.)
Chico, si se vá á morir,
yo en conciencia....
- MAN. ¡Á que te ahogo?
Necesito un desahogo,
nos iremos á batir.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JUANA, por el fondo.

- JUANA. ¿Señorito Eduardo?
- EDUAR. ¿Qué?
- JUANA. Vienen del cuarto de al lado.
- EDUAR. ¿De mi casa?
- JUANA. Es un recado
de su novia para usted.
- MAN. (Á Elvira.)
De su novia, ¿usted ha oído?
- JUANA. Que quiere verle.
- EDUAR. (¡Es tan mona!)
- ELV. ¿Y por otra me abandona?
Nunca lo hubiera creído.
- MAN. Eduardo tiene mal fondo.
- ELV. (Fingiendo un arranque de pasión.)
Y sin embargo, le quiero.

- MAN. (Dirigiéndose precipitadamente á Eduardo.)
Mira, márchate ligero,
porque si no no respondo.
- EDUAR. ¡Pero qué fuerte la dá!
- MAN. (Debo tener calentura.)
Vete. (Empujándole.)
- EDUAR. (En la puerta del fondo.)
¡Pobre criatura!
- ELV. (Levantándose y riendo.)
Eduardo, venga usted acá.
- MAN. ¡Eh! qué cambio!
- EDUAR. Con permiso.
- ELV. Broma por broma, señores;
este fué un juego de amores
que terminar es preciso.
(Bajan los dos al proscenio.)
- MAN. ¿Quién contó á usted?
- JUANA. Yo no he sido.
- MAN. ¡Ah! ¡parlanchina!
- JUANA. ¡Qué apuro!
- MAN. (Y por ella.) Te aseguro...
- ELV. (Con intencion.)
Otro bien, señor marido.
- MAN. (Corriendo á estrecharla la mano.)
Qué júbilo.
- EDUAR. Yo, señora...
- MAN. Vete con la que cecea.
- EDUAR. Yo sentiré que usted crea...
- MAN. Tan solo en mí cree ahora.
- EDUAR. Ya el mar de la dicha surcas.
- MAN. Y fiel seguiré el camino.
- ELV. Eso, cuidado, sobrino,
nada de costumbres turcas.
- EDUAR. Yo tambien caigo en la red.
- ELV. Si otra pasion no se cruza,
mucho ha de hacer la andaluza
si le ha de fijar á usted.
- EDUAR. Me fijará sin violencia,
seremos tal para cual.
Nada, el partido es igual,
entremos en competencia.
Que ardo en amante inquietud,

- y por constante y galan,
de fijo al año me dan
un premio de la virtud.
- MAN. Por fin pasó la tormenta,
y cantamos aleluya,
cada cual tiene la suya.
- ELV. Una para dos, no es cuenta.
- EDUAR. Ni es esa la ley de Dios.
- ELV. Solo entre los musulmanes:
á dos damas, dos galanes,
para dos perdices, dos.

FIN DEL PROVERBIO.

*Habiendo examinado este proverbio, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 30 de abril de 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- ESTÁ LOCA..... Juguete cómico, original, en un acto y en verso.
- LADRON Y VERDUCO..... Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
- LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original, en un acto y en verso.
- LA FRUTERA DE MURILLO.. Comedia original, en un acto y en verso.
- EL MUNDO NUEVO ¹..... Inocentada cómico-lírica, original, en un acto y en prosa.
- EL JUICIO FINAL ²..... Zarzuela original, en un acto y en prosa.
- LA CAZA DEL GALLO..... Comedia original, en tres actos y en verso.
- LA TORRE DE BABEL..... Comedia original, en tres actos y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de D. Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.



ta y María.
dríd en 1818.
dríd á vista de pájaro.

gro y Blanco.
gungo se entiende, ó un hom-
e tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

ópósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
r la puerta del jardín.
leroso caballero es D. Dinero.
eados veniales.

de convidó al Coronel!...
en mucho abarca.
é suerte la mía!
¿quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Agélica y Medoro.
Anas de buena ley.
Aqual mas feo.

Cveyina la Gitana.
Cpido y Marte.
Ciro y Flora.

Csisenando.
Cua Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
edor.

Cbachiller.
Cdoctrino.
Censayo de una ópera.
Ccalesero y la maja.
Cperro del hortelano.
C Ceuta y en Marruecos.
Cleon en la ratonera.
Cúltimo mono.
Credos de carnaval.
Cdelirio (drama lírico.)
CPostillon de la Rioja (*Música*)
C Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina!

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del oro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
o segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedaño.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idálgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoá.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.